

Buenos días: Presidenta del Parlamento de Andalucía, Consejera, Presidente, Diputada, Autoridades, Jurado, premiados, Amigas y Amigos:

Quiero que mis primeras palabras sean de felicitación para las personas premiadas. Catalina, Plácido, María y Victoria es un reconocimiento merecido

GRACIAS a la Diputación de Granada, gracias a la Diputada de Igualdad, querida amiga, por idear esta iniciativa, gracias a quienes pensaron en mí, y gracias a quienes esta mañana me arropáis con vuestro cariño.

Al recibir esta Mención siento que estáis reconociendo mi capacidad para gestionar el capital humano y el caudal ideológico que afortunadamente he tenido a mi alcance.

Pero sobretodo siento que estáis representando en mí a muchas mujeres anónimas que estos años han defendido y luchado como "leonas" su derecho a la igualdad. Estáis reconociendo que nuestro deseo de participar en la toma de decisiones, en igualdad de condiciones con los hombres ha sido una de las causas primeras y más justas, por las que las mujeres nos hemos organizado.

Permitidme que remonte mis agradecimientos para recuperar la memoria de cuantas mujeres y hombres me han acompañado en mi particular recorrido estos años de lucha por la igualdad efectiva.

Parafraseando a Amparo Rubiales creo que me puedo definir, agradecida, como

- ✓ una mujer de familia,
- ✓ una mujer de mujeres,
- ✓ una mujer de partido, el socialista, y
- ✓ una mujer de amistades y de afectos.

Nací en el corazón de la Granada universitaria, en el ecuador del "Siglo de las Mujeres". Un período de la vida española, marcado por la falta de libertad, por el silencio y por la desigualdad. Y pronto descubrí que a mí me tocaba más parte de esa desigualdad, por ser mujer y por tener una discapacidad.

Además de las redes de mujeres, tuve otras circunstancias favorables: mi padre y mi madre, mi familia, manteniendo firmes las ideas socialistas y la fuerza para que yo siguiera luchando frente a la adversidad; ahí estaba la efervescencia universitaria de *mayo del 68*, y ahí estaba yo, que nunca me resigné a ser una *mujer ventanera*, que nunca quise ver la vida tras el refugio de los cristales.

Tuve muchos apoyos y tuve la determinación y la certeza de que debía salir a la calle y defender lo que era mío, de las mujeres y de muchas personas que podían vivir y sentir lo que yo vivía y sentía.

Milité, desde muy joven, en el Partido Socialista Obrero Español, el partido que un día descubrí había sido siempre el de mi padre. Mi compromiso con la libertad y con la igualdad ha sido una constante en el seno del partido, en el ejercicio de la política y en el día a día del trabajo, de la calle y de los lugares de encuentro. Un recorrido vital donde he compartido, con muchas mujeres y con bastantes hombres, complicidades y objetivos.

Me gusta el espacio público, el espacio de *los iguales*, el espacio donde se configura el imaginario social y que nos ofrece la posibilidad de construir otros modelos de vida y de relación.

Con esa certeza, defendí, en el 31 Congreso del PSOE, la cuota del 25% de representación de las mujeres. La cuota no era un fin ni un insulto a la capacidad de las mujeres, era la estrategia para acelerar la transformación de valores, más lenta que los cambios legislativos, y corregir, así, el efecto de una socialización que nos situaba, y quizás nos sitúa todavía, en el *antiliderazgo*.

Las cuotas nos llevaron a la democracia paritaria, término acuñado por el feminismo, que mi partido aprobó en su 34 Congreso, con el compromiso de extenderla a la sociedad en su conjunto, con una reforma de la legislación electoral.

Hoy, la presencia de las mujeres en gobiernos e instituciones es significativamente mayor que en cualquier otro momento de la historia, aunque eso no ha de llevarnos a la autocomplacencia.

Nunca me he considerado una mujer "excepcional". Siempre he sabido que mi capital es una red tejida históricamente que me ha dotado de instrumentos y de autoridad. Como he sabido que había que seguir removiendo obstáculos para que seamos más y para que permanezcamos más tiempo, transformando, con la colaboración de los compañeros, la acción política en fuerza social para avanzar a un mundo más justo y más igualitario.

Creo que la transversalidad, la mirada de género, ha de impregnar la acción política, promoviendo el empoderamiento de las mujeres y haciendo efectiva la igualdad.

Soy feminista y no podría entender ningún momento de mi vida sin partir de esta afirmación. Desde el feminismo me he forjado como mujer luchadora y, desde el feminismo y su carácter universalista, he defendido los derechos de todas las mujeres, más los de aquellas que partían de situaciones de desventaja. Y, desde el feminismo, me he situado en la política y en mi compromiso con la ciudadanía.

En todo este camino, debo agradecer la confianza y el acompañamiento de mi partido, de mis compañeros y compañeras. Con su confianza en mí me han situado en puestos de responsabilidad y he tenido la posibilidad de representar a mi provincia.

En todas las etapas de mi vida, he tenido la necesidad, y la voluntad, de tomarle el pulso a la vida. Nada me es ajeno porque formo parte del latir cotidiano de un mundo que cada vez se me hace más amplio y más próximo.

Soy una mujer optimista y vital a fuerza de decisión y de coraje, pero nada ha sido fácil. Recordando un bello verso de Ángel González, a estas alturas del camino, puedo afirmar que para *vivir un año es necesario morirse muchas veces mucho*¹.

Así es, pero he tenido la inmensa suerte de estar rodeada de las mejores compañías, esas que te lanzan para arriba para que de cada *hoy* surjan muchos *mañanas*.

En este momento de mi vida me encontráis, con más años, pero con las mismas ilusiones, mirando hacia delante y con un gran bagaje en mi liviana mochila, porque de ella saqué todo lo que me pesaba y ahora sólo llevo afectos, compromisos y convicciones.

Con ella salgo cada día a la gran plaza abierta de la vida,

- ✓ dispuesta a buscarme y a reconocermme entre la multitud,
- ✓ dispuesta a invitaros
 - a resistir frente a las adversidades del camino
 - a seguir creyendo en esa misma utopía por la que lucharon las sufragistas, por la que luchó Clara Campoamor, y por la que luchan tantas mujeres en nuestros municipios y en tantos lugares del mundo.

¹ Ángel González, verso del poema “Cumpleaños”.

Las iniciativas y las trayectorias premiadas esta mañana nos advierten de lo mucho que ha cambiado nuestra sociedad y de que es preciso seguir creyendo en los sueños y en su capacidad transformadora.

Las mujeres más jóvenes lo saben bien. Para muchas, como dice la Diputada de Igualdad, nosotras somos sus modelos, iquerida Pepi,!: para nosotras, vosotras sois "el futuro de todas" y esa es nuestra gran victoria colectiva.

Termino ya y lo hago dedicando esta Mención a cuantas mujeres y hombres han acompañado y siguen acompañando el recorrido hacia la igualdad efectiva en todos los lugares del planeta, trabajando por una verdadera democracia incluyente, igualitaria y equitativa, donde –en palabras de María Zambrano- *ser persona no sea para las mujeres una posibilidad sino una necesidad.*

Nada más. Sólo un emocionado GRACIAS.